

V. 2 6/100 11. 23
LA EDUCACION DE LA INFANCIA,

O LOS NUEVOS

AAC 9067

MÉTODOS DE ENSEÑAR EL SILABARIO

I LOS PRIMEROS CONOCIMIENTOS

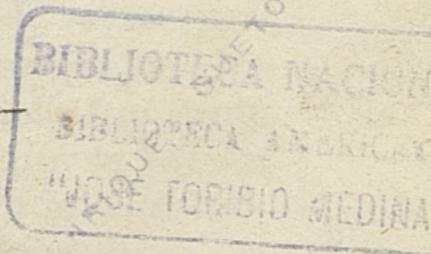
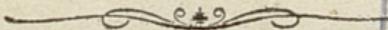
DE LAS LETRAS.

Lectura o discurso pronunciado ante el Cuerpo de Preceptores de Santiago en la conferencia presidida por el Sr. Intendente de la provincia el domingo 6 de setiembre de 1868.

POR

PEDRO PABLO ORTIZ.

PUBLICADO POR ÓRDEN DEL SEÑOR INTENDENTE
A PETICION DE LOS PRECEPTORES.



SANTIAGO:

IMPRESA NACIONAL, CALLE DE LA MONEDA NÚM. 46.

Octubre de 1868.

LA EDUCACIÓN DE LA INFANCIA

O LOS NIÑOS

MÉTODOS DE ENSEÑAR EL SILABARIO

Y LOS PRIMEROS CONOCIMIENTOS

DE LAS LETRAS

de la práctica el dominio de la escritura de 1868
Santiago en la conferencia presidida por el Sr. Intendente
de un discurso pronunciado ante el Consejo de Instrucción de

por

PIERO PABLO OLIVERA

A PATICION DE LOS PROPIETARIOS
PUBLICADO POR ORDEN DEL SEÑOR INTENDENTE

SANTIAGO

IMPRIMERIA NACIONAL, CALLE DE LA MONEDA 367, 40

Octubre de 1868.

ADVERTENCIA.

Aunque no es nueva la idea de aclimatar entre nosotros los cursos populares que, bajo el nombre de *lecturas* en Inglaterra i Estados-Unidos i de *conferencias* en Francia, son alli tan apreciados i admitidos como una de las mas eficaces agencies para ilustrar, reformar i educar las clases obreras, i aun como un medio de recreo instructivo i entretenimiento literario para los intelijentes, su realizacion habia tropezado hasta aqui con obstáculos que se habian creido insuperables. Merced a la constancia i dedicacion de nuestro Intendente, se ha presentado ahora una oportunidad en las reuniones mensuales de preceptores, que él ha orijinado con tan feliz acierto. La Comision Visitadora de Escuelas ha acepta-

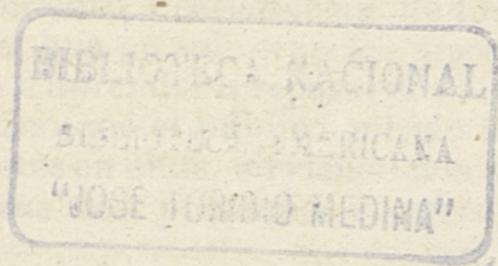
do tambien un plan de conferencias bajo bases análogas a la de esta, que pudieramos llamar, la lectura inagural del curso propuesto.

Sin duda que hubiera sido mas de desear, que este primer ensayo se hubiera dirigido a un círculo mas estenso, i que asi mismo la materia hubiera versado sobre un asunto mas jeneral, si cabe, que el nos proponemos tratar aqui. Pero era preciso hacer un comienzo cualquiera, i no desperdiciar la bella ocasion que se nos presentaba.

Hemos abrazado en este tratadito solo una parte de la obra comprendida en el jénero comun de lectura populares; pero esta es cabalmente aquella que mas directamente se liga con la mejora i ensanche de la educacion del pueblo, desde que va dirigida a la fuente i cabeza de donde ha de venir toda reforma intelectual, cual es la formacion de buenos preceptores.

Hacemos votos por que este breve ensayo sea seguido luego de otros, que den su forma debida a tan benéfico pensamiento i perfeccionen la obra, que no hacemos mas

que iniciar aquí. Será otra piedra angular colocada en el edificio de la educación del pueblo, tanto mas necesaria ahora, desde que se perdió la otra de las bibliotecas populares, que tan vanas esperanzas despertara en un tiempo.



que iniciar aquí. Sería otra piedra angular
colocada en el edificio de la educación del
pueblo, tanto más necesaria ahora, desde
que se perdió la otra de las bibliotecas po-
pulares, que tan vanas esperanzas despar-
tara en un tiempo.

SEÑOR INTENDENTE:

SEÑORAS PRECEPTORAS I PRECEPTORES:

Desde que tuve el placer de veros reunidos en este recinto, se me vino a la mente la realizacion de una idea que habia acariciado desde tiempo atras—de hecho en el momento mismo en que me encontraba, en lejanas tierras, en asambleas algo semejantes a ésta. Allí fué donde concebí la gran ventaja i utilidad de estas reuniones periódicas. Allí pude palpar en el contento i satisfaccion de todos los concurrentes, que no solo eran los preceptores los que iban a aprender o repasar sus ideas pedagógicas, sino que el público mismo tomaba un gran interes en ellas, sirviendo a la vez para popularizar los principios i causa de la educacion.

Este segundo elemento falta, es verdad, a nuestra asociacion; mas todo esto es posible con el tiempo, desde que con nuestro ejemplo vamos sin duda a marcar una nueva era en la historia de nuestras escuelas, una era de progreso i reforma, que hoi está reducida a un pequeño círculo; pero que mañana puede cun-

dir i propagarse con la rapidez que cumple a las buenas ideas. Sin ir mas léjos, ¿quién hubiera creído cinco o seis años atras, que habíamos de presenciar este bello espectáculo de armonía i union de todos los preceptores de la capital, congregados mensualmente en consejo, i atraídos solo por la noble ambicion de perfeccionarse i mejorar en su profesion, a fin de hacer mas eficaz i estensiva su esfera de accion con el contacto i cambio de ideas i de experiencia entre sus colegas?

Gracias a la constancia i enenjía del primer magistrado de nuestra provincia, se han venido obstáculos que parecian insuperables a nuestro carácter un poco segregario i receloso, que nos hace desconfiar de esa poderosa i casi omnipotente influencia de la asociacion, sobre todo cuando ésta se compone de clases o profesiones homojéneas que persiguen un fin comun. No lo dudeis, señores preceptores: si quereis ennoblecer i elevar el carácter de vuestro profesorado, si deseais verlo respetado i acatado por todas las condiciones sociales, si aspirais a verlo aceptado i aun bien retribuido por el pueblo, lejisladores i gobernantes, de vosotros depende en gran parte alcanzar este gran resultado.

¿Hallais en esto una paradoja? Voi a haceros palpable su exactitud con la brevedad posible, a fin de no apartarnos mucho del tema fundamental de esta lectura o discurso.

Dos medios hai de cumplir los grandes fines

humanos; o en otros términos: por dos caminos únicos se han efectuado todos los grandes progresos i realizándose las grandes conquistas sociales. Estos son: la intelijencia o desarrollo del espíritu, i la asociacion; o sea la cooperacion de una fuerza dada al mismo objeto.

Lo uno presupone lo otro. La ilustracion i el saber aproximan, es cierto, los pareceres i opiniones, representan la fuerza de gravitacion i de atraccion, que impelen esas grandes corrientes humanas por un solo canal para formar el vasto i poderoso océano de la opinion pública; pero sin la asociacion i concentracion de voluntades i propósitos, todo esfuerzo, por valeroso, tenaz i determinado que sea, se pierde en el aislamiento de esa inmensa i aterradoradora soledad que se llama—el individualismo. La asociacion es la palanca de Arquímedes. Cargaos todos a una de un extremo, i si no al primero, al segundo valiente empuje vereis desquiciarse las mas enormes masas de la ignorancia i de la preocupacion, i dejar franco i espedito el paso de la civilizacion i de la verdad: sí, de la verdad que triunfa, ha triunfado i triunfará siempre i a despecho de todo, tenedlo entendido.

¿Pero bastará, preguntareis, que nos consagramos a ser buenos preceptores para hacer prevalecer nuestros títulos, para hacer aceptar nuestros méritos de una frívola e indiferente sociedad, para conquistarnos el puesto de honor i provecho a que nos creemos dignos?

Os respondo de nuevo con un énfasis que solo siento no poder acentuar bastante—Sí! Pero este *sí* es condicional. Dependerá de la manera como comprendais vuestra mision; depende del punto de vista en que os coloqueis para contemplar las funciones i tareas del preceptorado.

Si por maestro de escuela entendeis al simple pedagogo rutinero, apegado a sus tradiciones, obstinado en guardar las antiguas prácticas, ciego al progreso que se opera en la ciencia de la enseñanza, perezoso para proseguir sus estudios, con un espíritu estacionario por falta de nuevas ideas i arbitrios, con una alma i métodos petrificados por carecer de ese pábulo intelectual, de ese alimento cotidiano de la lectura, con maneras i hábitos negligentes i descuidados, sin vida propia ni chispa eléctrica que transmitir a sus educandos; para un preceptor de este tipo ya gastado i Dios quiera! para siempre borrado del catálogo de nuestro preceptorado, sin duda que no habria mucha misericordia que esperar de nuestros aristarcos sociales.

Pero otra cosa es con el preceptor vivo i despierto, el preceptor progresista e intelectual, atento a todas las mejoras útiles, estudioso i contraído a ensanchar el dominio de su inteligencia por todos los medios posibles, alerta al menor movimiento o paso avanzado en su profesion, investigador constante e infatigable, nunca satisfecho de los conocimientos del dia

i siempre aspirando a estenderlos; un preceptor que vive i marcha así con el progreso intelectual de su época, está cierto de ganar la batalla i conquistarse, a la bayoneta, si no de otro modo, los primeros puestos i colocarse en las filas delanteras del profesorado i de la sociedad misma.

A este propósito, permitidme leerós aquí un párrafo de una publicacion, que si no se recomienda por mérito literario alguno, lleva al ménos en sus pájinas el sello de estas convicciones i el ánimo decidido de servir en algo al progreso educacional de nuestra patria (1):

“Montaigne nos refiere, que, mui niño todavía, era llevado a ver las farsas italianas de su tiempo, en las cuales el bufon o payazo aparecia casi siempre bajo el nombre de “magister.” Esta chocante contradiccion con la idea que él se tenia formada de un preceptor, lo hacia indignarse i salir disgustado del espectáculo. El que halla leído las antiguas comedias españolas, debe haberse familiarizado igualmente con el papel que en ellas representa el “dómine;” i aun hasta nuestros dias este es un tipo grotesco, o un título de reproche i desprecio con que se trata de abrumar a algunos.

“Otras muchas pruebas pudieran traerse para demostrar como el preceptorado ha sido

(1) *Principios fundamentales sobre educacion popular i los nuevos métodos de enseñanza.* Obra publicada por el autor de esta lectura en Nueva York.

tenido en un concepto bajo desde los *paedagogi* de los romanos hasta el simple maestro de escuela de estos tiempos. ¿Ni como puede sorprender a nadie, que esta, la mas noble i elevada de las carreras, halla sido desgradada i envilecida, desde que se habia reducido toda la ciencia de la enseñanza a un simple aprendizaje de letras, palabras, reglas, definiciones i fórmulas, i toda la tarea del maestro estaba convertida en una especie de oficio mecánico, oficio por demas odioso i detestable, desde que unia a las funciones de institutor de la terna intelijencia las de un severo i brutal atormentador de su cuerpo?

Una de las causas principales, decia aquí mismo el Dr. Channing (1833), de la baja estimacion en que se tiene al maestro de escuela, consiste en las estrechas ideas que prevalecen sobre educacion. La muchedumbre cree que educar un niño es embutir en su mente una cierta suma de saber, enseñarle el mecanismo de leer i escribir, cargar su memoria de palabras, i prepararlo para la rutina de algun arte u oficio. No es extraño así de que crean, que cualquiera es capaz de enseñar. El verdadero fin de la educacion es desenvolver i dirijir propiamente nuestra naturaleza por entero. Su empleo es evocar todas sus potencias: el pensamiento, las afeciones, la voluntad i toda accion esterna; la facultad de observar, razonar, juzgar e injeniar; la facultad de concebir i ejecutar con firmeza un determinado plan; la facul-

tad de gobernarse a sí mismo i de influir sobre los otros. La lectura es solo un instrumento; la educacion nos enseña como emplearlo bien. El entendimiento fué creado, no para recibir pasivamente unas pocas palabras, datos i fechas, sino para proseguir activamente la investigacion de la verdad. La educacion deberia en este sentido contraerse a inspirar un amor profundo por la verdad, i a enseñar los métodos de averiguarla.”

“El medio mas seguro, pues, de rehabilitar el preceptorado, es elevar el carácter de la educacion, sacándola del estrecho círculo de un simple arte mecánico i rutinario, i poniéndola a la altura que le corresponde entre las ciencias progresivas e intelectuales del dia.”

No faltará alguno de vosotros, que me observe que ando extraviado de mi asunto, o que tardo demasiado en contraerme al punto objetivo, que tenemos en vista e inscrito en el programa de esta sesion.

Pero ya lo vais a ver, que, no sin premeditacion, he traído al caso estas preliminares consideraciones, a que apenas he aludido aquí, aunque es una materia que de por sí mereciera una lectura especial, desde que está intimamente ligada al punto en cuestion; i mas directamente os atañe, por estar a ella vinculada toda la suerte i porvenir de la profesion. Porque no lo perdais jamas de vista: elevad el nivel moral e intelectual del preceptor, i todo lo demas lo tendreis *de yapa*. Hai una in-

tima conexión entre el nivel intelectual i el nivel social. No se puede deprimir el uno, sin que el otro tambien descienda. Por el contrario, cuando sube el mercurio de la intelijencia, todo lo demas tiene que ascender proporcionalmente.

Mas, aunque así no fuera, aunque la prosperidad i la abundancia, los honores i la alta consideracion social no acompañaran siempre al preceptor ilustrado i enriquecido con sobresalientes dotes intelectuales, ¿abandonariais por eso vuestras aspiraciones de engrandecimiento i ventura privada? ¿No hai una conciencia i una satisfaccion interior, que va siempre unida al que desempeña bien sus deberes acá abajo, i una esperanza, mas que eso, una certidumbre de mayor recompensa allá arriba? ¿Son tan débiles vuestras convicciones, tan deleznablez vuestros propósitos, que tan luego se marchiten al soplo tibio i secante de esa afectada i vulgar indiferencia de muchos espíritus apocados?

No desmayeis; no hai motivo para desmayar. No es tan alta la barrera, que una alma animosa i esforzada no pueda romperla, o al ménos saltar sobre ella. Teneis un ejemplo reciente i palpitante del poder inmenso de la intelijencia unida a una voluntad firme i enérgica.

Muchos de vosotros, aunque mui jóvenes la mayor parte, habeis visto por las calles de Santiago un hombre de fisonomía adusta i se-

vera, de un garbo vulgar, pero de orgullosa mirada, de un talante poco distinguido, pero notable por la procacidad de su rostro i maneras algo desdeñosas i dominantes. Sin provocar vuestras simpatias, podrias haber descubierto al instante que no era una alma comun la que se encubria con ropajes algo chocarros. Bajo esa mirada proterva i sañuda, bajo ese aire arrogante i pretencioso habia, empero, una alma sencilla, un corazon sinceramente democrático i amigo del pueblo sin ostentacion. Con los caracteres de un leon se encontraba solo una obeja.

Emigrado de su patria i perseguido por la tirania, llegaba a nuestro suelo sin la menor recomendacion ni pasaporte social. No podia entrar a los grandes salones, porque era pobre i sin timbres de familia. No tenia cabida en vuestros liceos, Instituto i Universidad, porque su ciencia i conocimientos no estaban estampados en pergaminos. Su liceo, su instituto, su universidad habian sido la *escuela primaria* de una comparativamente oscura ciudad interior situada a mas de doscientas leguas de todos los centros de civilizacion i cultura. Su diploma de capacidad estaba solo instrito en su grande alma i un corazon fuerte.

Con este capital intanjible sienta plaza de *escolero* en el pobre villorrio de San Antonio de Putaendo con la enorme renta de 13 pesos al mes! La escuela parroquial de una miserable aldea fue el primer estreno, el primer tea-

tro en que probara sus fuerzas el que mas tarde habia de dilucidar las mas arduas cuestiones de política i de gabinete, el mas hábil i versátil periodista tal vez de la América, el campeon mas esforzado de la educacion del pueblo, un miembro distinguido de nuestra universidad i de varias otras corporaciones literarias extranjeras, escritor de fama europea i americana, diplomático de no escaso brillo, diputado i senador en su patria, i últimamente Presidente de una de las mas poderosas i progresistas repúblicas de este continente!

¿Querriais un ejemplo mas culminante, una prueba mas espléndida del poder individual, cuando está gobernado por esas dos potencias, que se llaman intelijencia i voluntad? querriais otra muestra mas viva i elocuente de lo que valen la dedicacion i consagracion a los primeros i mas humildes deberes de la vida? ¿Si el señor don Domingo Faustino Sarmiento no hubiese sido un buen *escolero* habria pedido llegar a ser Presidente de la República Argentina? Sin duda que nó.

Importa, pues, sobre manera que presteis asídua atencion a vuestros deberes de institutor primario, porque un oficio, una profesion cualquiera bien desempeñada abre mas tarde las puertas para otros honores i posiciones mas encumbradas.

Pero es tiempo ya de que entremos de una vez en materia; i ahora vais a ver como se relacionan estrechamente estas preliminares con-

"BIBLIOTECA AMERICANA"
"JOSÉ TORIBIO MEDINA"

sideraciones con el carácter i funciones del simple escolero que va a enseñar la cartilla, una de las artes mas difíciles a la vez que mas útiles i necesarias a la sociedad i al preceptorado.

Para dar mas claridad a las breves i sumarias observaciones que solo nos es dado avanzar aquí, haremos la siguiente division de los capítulos que vamos a tratar: 1.º Preparacion conveniente para fijar la atencion del niño al estudio que va a emprender; 2.º Filosofía de la enseñanza del alfabeto i errores comunes que han hecho tan duro el primer aprendizaje; 3.º Medios materiales ausiliars para facilitar el conocimiento de las letras; 4.º Sobre el silabeo; 5.º La primera lectura.

1.º *Lectura para los niños.*—Suponemos siempre que los alumnos que concurren por primera vez a una escuela son niños pequeños de 5 a 9 años de edad. En otras partes hai escuelas especiales, como las escuelas llamadas de párvulos entre nosotros. Las nuestras no son, ni pueden tener otro carácter, que el de mistas en el sentido estenso de la palabra. El niño entra i sale de ellas aprendiendo todo lo que hai que aprender en su jénero. Nuestras instrucciones se refieren por tanto a todos los institutores sin distincion alguna.

Pero si nos fuera dado arreglar las cosas a nuestro sabor, confiaríamos con preferencia esta clase de enseñanza a las institutoras. Ellas son las que poseen por exelencia las dotes de

Bondad, dulzura i paciencia, que tan bien se adaptan a las tiernas facultades i sentimientos del niño. En ella está depositado ese tesoro precioso i casi celestial de cariño i entusiasmo maternal, que hace que el pequeñuelo se asimile e identifique fácilmente con ella. Siempre él escuchará con mas ahinco, será mas expansivo i aceptará con mas docilidad las lecciones de la maestra. Es el contacto de dos almas sencillas, que se entienden i comunican entre sí con mas libertad i espontaneidad.

El preceptor bondadoso e instruido puede hacer mucho por imitar i desenvolver estas cualidades. Pero ambos deben tener presente una circunstancia esencial para el buen éxito de su enseñanza en el ánimo infantil.

El niño llega a la escuela como a una casa enteramente estraña. Todo es raro allí para él. Hasta entónces ha vivido solo de impresiones. No tiene mas que ideas confusas de todo; pero lo único que le alhaga i que es comprensible para él son los objetos externos, son las circunstancias i accidentes diarios de la casa paterna. Este es su mundo, su teatro entero. Cuando mas se ha fijado en las cosas de la calle i del campo; i estas, jeneralmente, léjos de haber desarrollado favorablemente sus facultades, mas bien han viciado su alma.

¿Qué hacer entónces para romper con estas asociaciones i trasportarlo de repente a la vida intelectual, a la rejion de las ideas a que va a remontarse? ¿Pondriamos, como hacen muchos

preceptores, un libro en sus manos, sentarlo en una banca i forzarlo en seguida a aprender una leccion? Todo lo que habriais conseguido con esto seria disgustarlo de la escuela e inspirarle aversion a los libros i a toda la enseñanza. I no es raro que asi suceda, porque en tan violenta transicion ha habido un quebrantamiento de las leyes naturales; habeis destrozado la cadena que une su tierno corazón a las cosas reales i positivas que lo han rodeado; habeis tronchado de un golpe el delicado tallo que liga la planta con el suelo, que lo ha nutrido i le ha dado la vida.

Léjos de intentar separar violentamente al niño de los objetos i cosas que lo han formado hasta alli, deberiais mas bien inventar un medio de unir o ensamblar estas dos existencias — la existencia real i material que ha vivido con la existencia moral e intelectual a que va entrar insensiblemente por gradaciones fáciles i casi imperceptibles. Esto se consigue entablado diálogos familiares i sencillos con el niño sobre el campo, la casa, la escuela i otros objetos que se presenten i puedan ser traídos con naturalidad a la conversacion. Preguntadles, por ejemplo, si les gusta la escuela, si desean aprender a leer, lo bueno que es saber, lo mucho que enseñan los libros, las bonitas historias que contienen etc.

Aprovechándose talvez de la buena disposicion que todos manifiestan, podeis avanzaros a indicarles que habeis leído una anécdota mui

curiosa o una historieta mui tierna. — Querriais oirla? podiais preguntarles entónces — De seguro que hallariais un auditorio complaciente i dócil, i espectadores nada indiferentes que aplaudirian i reirian de buena gana ante vuestra animada relacion; i tanto mas, si sabeis darle toda la inflección, jesto i animacion de un buen lector.

Un institutor diestro i entendido debe pues recurrir de cuando en cuando a un espediente tan sencillo como de vasta importancia, para preparar al niño al conocimiento de las letras i despertar en él el deseo i ambicion de aprender luego. Yo he ensayado en pequeña escala este método, i a juzgar por la sonrisa placentera i encendidas mejillas con que siempre me reciben los tiernos alumnos, me he imaginado que esta instruccion ha producido uno de sus principales efectos — la atencion i placer en el estudio. Despues de esto los conduzco a lo pizarra o al cuadro de lectura, i he observado que entran con brio i entusiasmo en el aprendizaje de las letras.

Pero talvez creerán algunos que se recomienda esta lectura como un medio de instruir a los niños. Toda la instruccion de que es susceptible el alumno en esta época, solo puede venirle del preceptor i oralmente. La lectura tiene aquí otro objeto, o mas bien, un doble objeto: primero, estimular al niño a que aprenda a leer; i despues la cultura de la imaginacion i del corazon, porque a estos solos debe tambien apelar la lectura.

Para conseguir estos resultados, el preceptor debe leer en alta voz a toda la clase; manejarse de modo que interese a todos lo que lee; dar a entender que él mismo se recrea i conoce por primera vez la historia o cuento; hacer que la materia sea lo mas amena i entretenida posible, i que les traiga recuerdos i asociaciones agradables; ha de procurar, en fin, mostrarles directa o indirectamente la conveniencia i ventaja de saber leer, produciendo en ellos el estímulo i ardor de aprender.

La mayor dificultad con que tropezamos para esta clase de ejercicios, proviene de la escasez de libros a propósito o que tengan las condiciones enunciadas. Yo me he valido de los mismos libros de la escuela i aun del Silabario de Sarmiento, tomando aquellos pasajes narrativos o anecdóticos. Pero si se descara llevar mas adelante esta práctica, yo no conozco otros libros mas adaptables a este objeto, como la série de cuentos morales del canónigo Schmitz, que se hallan regularmente vertidos al español i a un precio cómodo en nuestras librerías. Tambien podria recomendarse la famosa novela de Robinson Crusoe, siendo mui de lamentar que no poseyamos aun traducciones de libros como los de Miss. Edgeworth, de Mme. Hack, de Peter Parley i tantos otros que componen la interesante biblioteca infantil de los ingleses i alemanes.

2.º *Conocimiento de las primeras letras, o sea del abecedario.* — Nos acercamos ahora a la pri-

mera horca caudina de la enseñanza, aquel paso tan temido ántes de todos los niños, i que denominabamos por eso el aprendizaje de sangre. Aquí se cumplia con todo el rigor el principio de nuestros padres: la letra con sangre entra.

Para contrastar el método antiguo con el moderno a este respecto, no podriamos hacer mejor que copiar la siguiente descripcion que del primero hacia el célebre educacionista Mr. Horacio Mann: “El maestro llama a leccion a la clase de abecedario, o lo que es mas comun, a un solo alumno, i mientras él tiene el silabario o cuadro de lectura en una mano i un puntero en la otra dice *a*, i el niño repite como un eco, *a*; despues la *b*, i tambien responde *b*; i así en seguida hasta que se ha recorrido toda la hilera de detestadas letras sin vida ni alma, i entonces lo manda sentarse a su banco para que se esté quieto i sin saber que hacerse. Si el niño es naturalmente agudo, el tiempo que emplea en esta leccion será talvez la única parte del dia que no piensa. Aquí no se ha dado ocupacion a una sola de sus facultades, escepto la de imitar sonidos; i aun el número de estas imitaciones no pasa de veintisiete sonidos. Un loro o un idiota haria otro tanto. Lo mismo se diria de los órganos i miembros del cuerpo. Están así mismo condenados a la inactividad; porque el niño que está inmóvil como un poste, es el que se lleva todas las alabanzas; i a mas se le reprende cuan-

do no imita en todo a un poste. Una cabeza que no jira a derecha ni izquierda, un ojo que permanece clavado en su cavidad, manos que cuelgan a los lados sin movimiento, pies inmóviles como los de una estatua, hé aquí los puntos de exelencia que se aplauden, mientras el niño está repitiendo ese guirigai sin sentido de *a, b, c*, etc., Por regla jeneral se gastan hasta seis meses en masticar las veintisiete letras, aunque el mismo niño habria aprendido el nombre de veintisiete compañeros de juego o de veintisiete jugetes en uno o dos dias.”

Ya se apercibirá el preceptor que el método aquí descrito no es raro todavía entre nosotros, aunque mucho se ha hecho para desterrarlo desde que se adoptó el Silabario de Sarmiento. Importa por tanto que nos detengamos un momento a desentrañar sus vicios, i probar que es antagonista a la razon i al buen sentido a la vez. Hé aquí porque os decia que hai una estrecha relacion entre la filosofia i la pedagogia, i que la mision del preceptor es mas intelectual i científica, que de mera práctica o rutina.

¿Qué es lo que el institutor se propone al enseñar las primeras letras? No es el lenguaje, es decir, los sonidos de las palabras. Éste ya lo trae en parte aprendido el niño, es decir, ya puede medio vestir sus pensamientos con el ropaje del idioma; i tanto es así, que muchas veces emplea locuciones o frases tan pe-

culiars, que en ocasiones describen mejor los objetos que lo que puede hacerlo una persona educada (1).

Lo que en realidad va a enseñar el institutor es el lenguaje escrito, que es naturalmente posterior al lenguaje hablado; lo que intenta es simbolizar ante todo los sonidos, i hacerlos patentes a la vista, reproduciendo el mismo significado que tienen al oido. El lenguaje escrito consiste, pues, en los signos, i presupone siempre el lenguaje hablado de los sonidos.

De estas observaciones se desprende un hecho mui importante, que nunca debe perder de vista el institutor. La tarea del niño que comienza a leer, no es, como parece se creia antes, la de comunicar al niño nuevos sonidos, sino ayudarle simplemente a interpretar aquellos signos o símbolos que se ha convenido en tener por representantes de ciertos sonidos, como son las letras i las sílabas. Los sonidos i aun las combinaciones de sonidos de que es susceptible el lenguaje, son cosas ya conocidas para él. Al ménos conoce los nombres de mu-

(1) Hai jentes aun tan imbuidas en la idea de que las letras son sonidos i no signos o símbolos del lenguaje, que se me asegura existe en Santiago una persona que malogra su talento en el vano estudio de descubrir, por medio de la formacion de la larinje humana, una manera artificial de producir letras, creyendo que con esto iba a acabar con todos los silabarios i cartillas i hasta con las escuelas. La tarea de este sábio tiene por necesidad que parecerse a la de aquel gran ingenio, que inventó el medio de suplir la fuerza motora del viento por un fuelle que soplara sobre las velas de un buque encalmado.

chas cosas que le son familiares, puede expresar con palabras muchas ideas que están a su alcance o que mas directamente le afectan, i no encuentran aun dificultad alguna para enunciar cualquier nombre nuevo que haya escuchado.

I si tales son los principios incontestables i filosóficos del desarrollo humano ¿a qué viene esa práctica o método de forzar al niño a repetir sonidos i combinaciones de sonidos que nada representan a su mente? ¿a qué fastidiarlo con repeticiones inespresivas de *ache, ele, eme, ene*, etc? por qué abrumarlo con un aprendizaje que a nada conduce?

Pero, como ántes decia, se ha avanzado felizmente mucho entre nosotros para desterrar esta absurda costumbre; pero nos engañáramos, si creyésemos que hemos acabado con ella, aunque nos enorgullezcamos de poseer silabarios tan escelentes como los de los señores Sarmiento, Ahumada Moreno i Argüelles. Es tanto el poder del hábito en este sentido, que el mismo señor Sarmiento, iniciador entre nosotros del nuevo i racional método, presta una indebida importancia a las combinaciones silábicas i al estudio de los sonidos hasta el punto de haber incurrido en el ridículo, como se le ha echado en cara, cuando estampó en su *Instrucción a los maestros de escuela* estas palabras algo babosas, si se me permite esta espresion: “La *elle*, dice, se enseña a pronunciar reuniendo *saliba encima de la lengua*, i

encorbando el medio de la lengua de manera que toque esta *corcoba* en el paladar;" una descripción que puede ser muy gráfica, pero de poco efecto sin duda para el maestro o alumno.

"Nuestro primer empeño, dice un hábil pedagogo inglés (Mr. Stow), al enseñar a un niño, debe ser el hacer interesante la marcha o camino del educando, i el segundo hacerlo fácil. Para alcanzar lo primero, necesitamos despertar su curiosidad, inteligencia i actividad sobre las cosas que lee; para la segunda apelamos a la mejor i mas racional clasificación que sea posible de las letras o de los principios de los sonidos." Bajo estos dos aspectos consideramos el silabario de Ahumada Moreno superior al del señor Sarmiento. Pero esta es una ventaja relativa, un simple mejoramiento del segundo método; pero que de ninguna manera escluye al otro. Hai solo mas riqueza i mejor combinacion de sílabas i palabras, así como una gradacion mas regular en el primero.

A medida que progrese entre nosotros la ciencia pedagógica, se ha de ir dando menos importancia a los silabarios, como medios de enseñanza, i adoptando en su lugar los cuadros i los libros de lectura. En una serie bien graduada de éstos, el primer libro ocupará el lugar del silabario. Despues que el niño ha entrado a leer, puede fácilmente volver atras i silabear las palabras a la manera que lo indicamos mas adelante.

Para concluir esta parte de nuestro trabajo, vamos a reasumir aquí los principios jenerales que se deducen de lo que dejamos anteriormente espuesto.

1.º El niño no debe comenzar a leer hasta que no tenga algun conocimiento del lenguaje hablado en sus frases mas familiares i sencillas, incluyendo los nombres de las cosas mas comunes i sus calidades; 2.º sus primeras lecciones deben componerse de palabras que tengan sentido para él, i mas aun, de sentencias claras que espresen un pensamiento completo que él pueda reconocer en sí; 3.º la materia sobre que versen estas lecciones, deben ser cosas que le son familiares por observacion propia; 4.º la lectura ha de ir seguida o mezclada con la conversacion, es decir, ha de ser esplicada i comentada por el maestro; porque esto es lo que dá un aspecto práctico a todo lo que lee, i desde temprano va adquiriendo con esto el hábito de leer todo con sentido o comprension.

3.º *El método de enseñar el silabario.*— Comenzaremos por asentar aquí un principio jeneral, que tambien parecerá extraño a muchos de mis oyentes, a saber: conviene i debe descartarse enteramente el silabario para la enseñanza de las letras i aun de las mas sencillas combinaciones silábicas. Dos razones tenemos para proceder así. En primer lugar, el conocimiento de las letras aisladamente tiene por necesidad que ser poco mas o ménos un

procedimiento artificial, tan artificial i mecánico como es el sistema de signos i símbolos escritos que representan los sonidos del lenguaje hablado; i en segundo caso, porque el niño no aprende a leer ni ninguna otra cosa por reglas.

Todo lo que nos es posible para dar intelectualidad al aprendizaje del abecedario, es asociar las letras con palabras significativas. Los nombres de las letras se aprenderán en este caso, no tanto por el uso directo que se haga de ellas para aprender a leer, sino porque son el nombre de cosas comunes en el lenguaje diario. El alfabeto puede ser así fácilmente adquirido desde un principio i en muy corto tiempo, i no solo sin molestia para el niño, sino con interés i gusto.

Seria largo entrar a analizar los diversos procedimientos empleados con este objeto. Baste decir que ninguno nos ha parecido tan sencillo i practicable como el sistema de letras en tarjetas, combinando este ejercicio con la pizarra de mano. Se toma al acaso una carta o letra i se la muestra a toda la clase, la cual la repite en coro; se la hace ver la forma i se la describe de una manera clara; el preceptor la dibuja en seguida en la pizarra grande i procura que el alumno la imite mas o ménos imperfectamente en el pizarrin; le hace despues algunas preguntas, cómo o a qué se parece, etc.; vuelve a hacer una descripción o a señalarla de algun modo grotesco, ocurriendo a todos los arbitrios

para llamar la atención sobre ella hasta grabarla bien en la memoria de los alumnos. Puede notarles, por ejemplo, que la *i* es un palito con un puntito encima; la *l* no lleva esta pisquita arriba, pero tiene una colita o garabato; la *o* es redonda como la luna, como un queso, etc., etc. La lección viene a ser así mas bien sobre las formas, que de lectura; i puede emplearse igualmente para minúsculas como para las mayúsculas.

El mismo procedimiento es aplicable para formar palabras monosílabas, procurando que se pronuncien i se tengan como tales i no como letras separadas. Por entonces vale mas ocultar la composición o análisis de las letras i sus sonidos respectivos. Baste que pronuncien bien la voz i sepan lo que significa. Tal vez sería mas deseable que hubiera tambien un juego separado de tarjetas con bisílabos, i que con ellas el maestro o el alumno fuera formando otras palabras(1).

Una vez que estén bien espertos en el conocimiento del abecedario i combinaciones silábicas, ya puede pasar el alumno a los cuadros colocados en cartones o tablitas. Desgraciadamente son del todo inadecuados para el ob-

[1]. Atento siempre nuestro digno Intendente a todo lo que tienda a mejorar la enseñanza, se propone hacer imprimir un número suficiente de estas tarjetas para distribuir a los preceptores, a fin de ensayar este sistema generalmente adoptado en los Estados Unidos, Francia, Alemania, etc. En la escuela de párvulos (Hospicio) lo he visto aplicado en parte.

ñeto que tenemos en vista los cuadros de lectura de Sarmiento; sobre todo los tres primeros que serian tambien los mas necesarios i útiles. Mientras no poseyamos otros mejor dispuestos para desarrollar este método, será forzoso marchar con ellos.

Entre tanto no se pone libro alguno en las manos del alumno. Dándole a conocer el silabario, ya quedaria destruido el efecto de la enseñanza simultánea, la que presupone una actividad i simpatía comun en toda la clase. Los cuadros vienen a ocupar así un lugar intermedio entre las letras-tarjetas i el silabario o primer libro de lectura.

Este entrará a ocupar su puesto solo cuando el alumno esté bien al corriente en los preliminares indicados, que llamaremos el *punto muerto* de la enseñanza; porque es evidente que tiene mucha semejanza con la parte del movimiento así designado en la mecánica. Una vez que *entra el libro*, ya todo marcha suave i armoniosamente. Todos los cuidados del preceptor se limitan entonces a luchar con la mala pronunciacion i a procurar la recta articulacion de las voces, evitar los sonnetes i otros defectos de mal gusto i contra los cuales ha de batirse resueltamente i a toda hora.

En cuanto es posible, los primeros ejercicios de lectura han de ser simultáneos: primero, porque este método tiende a corregir los extremos de la mucha rapidez o lentitud en la lec-

tura, estableciendo una norma jeneral para las pausas; segundo, da distincion i claridad de enunciacion en virtud del mismo esfuerzo para llevar la medida precisa de la lectura; i tercero, porque establece una armonía de entonacion, que modifica todos los tonos peculiares, o sea los sonsonetes.

Sin embargo, se abusa a menudo de este sistema, como de todo lo que se conoce solo a medias. Debe tenerse presente que su objeto es corregir algunas faltas i no hacer escelentes lectores. No conviene ejercitarlo demasiado.

Reasumiendo lo que llevamos dicho sobre la enseñanza del alfabeto, deducimos:

1.º Que el método fonético es el mas propio i natural para enseñar a conocer las letras, es decir: mostrar al alumno la relacion que existe entre un sonido i un símbolo, reconocer el símbolo por el sonido, o del símbolo pasar a enunciar el sonido. Con dos o tres escepciones, que el niño aprende despues sin saberlo casi, esto es felizmente practicable con todo el alfabeto castellano, sin necesidad de ocurrir a la supresion de algunos de sus caracteres, como lo proponia el señor Sarmiento con mas lógica que cordura. Es preciso aceptar un idioma tal como es, i no como quisieramos construirlo.

2.º Ante todo convendria empezar por las vocales como representantes de los sonidos simples, combinándolas talvez con algunas de las consonantes mas fáciles, no pasando de allí hasta que estas se hayan aprendido bien.

3.º Una vez comprendida la relacion entre estos pocos sonidos i sus símbolos respectivos, i despues de haberle enseñado i hecho ver varias palabras de dos letras, podemos combinar estos símbolos ya conocidos en sentencias breves i significativas, ejercitándo al niño en ellas de todos los modos posibles. Por ejemplo: *no se me dé pan*, i otras que el preceptor puede ir dibujando en la pizarra para suplir la falta de silabario adecuado a su objeto.

4.º En las lecciones siguientes irá gradualmente introduciendo i desarrollando poco a poco (no mas de dos o tres a la vez) los caracteres restantes, combinándolos incesantemente con los signos ya adquiridos, i haciéndo de modo que vaya formando palabras i sentencias.

5.º Seguiriamos el mismo procedimiento con las consonantes dobles, que se enseñarán como simples, ejercitándolas constantemente, ya ocurran al principio o fin de una palabra.

Pero durante toda esta enseñanza no debe jamas perderse de vista el principio fundamental: no ha de enseñarse una sola palabra cuyo significado no se comprende. El maestro no debe contar palabras mas aprisa que las ideas. Los nombres deben considerarse como un medio i no el fin de la lectura. Los términos i expresiones estrañas o desconocidas del alumno, hacen en la intelijencia el mismo efecto que los alimentos crudos e indijestos en el estómago.

4.º *Sobre el silabeo.*—No usamos aquí de intento la palabra *deletreo* o deletrear tan comun entre nosotros, porque, como lo observa mui bien el señor Sarmiento, esto daría a entender que reconociamos todavia el anticuado sistema de dar nombres especiales a las letras, i estas no deben ser presentadas sino en combinacion con las otras.

La práctica comun es la de aprender a leer por medio del silabeo. Deberia ser al revés.

Como hemos dicho antes, no se da leccion formal de silabeo durante la primera lectura; pero seria un error suponer que el niño no está tambien aprendiendo a leer durante este ejercicio, porque el silabeo es un hábito que se adquiere con los ojos. Las formas de las palabras tienen que hacerse mui familiares a la vista antes que empieze el silabeo. Este es un tributo que pagan las primeras lecturas, en la forma indicada, al progreso en silabear; i es una contribucion importante, porque aquellas estampan las imágenes de las palabras de un modo indeleble en el ánimo del niño, de modo que su ojo ejercitado les descubre al instante que las ve i se apercibe de cualquiera desviacion en la forma.

Seria mui importante que los preceptores se fijaran bien en este principio, para comprobar su exactitud con los hechos i la esperiencia; porque no basta que una concepcion sea filosófica para que sea adoptable: es preciso que la práctica venga a confirmar el fallo de

la teoría. Una circunstancia, empero, que observé en las escuelas de los Estados-Unidos a este respecto, convendría mucho fuese igualmente atendida entre nosotros. Allí se silabea durante todo el curso de la enseñanza de escuela. Dia a dia se lleva este ejercicio hasta en las escuelas superiores. Tienen silabarios especiales con columnas de palabras difíciles, que se van deletreando i espresando su significado, o definiéndose a la vez.

Esto se esplica en parte por las dificultades del idioma ingles; pero siempre queda el hecho indisputable de que el silabeo ayuda a la correcta pronunciacion i a la buena ortografia. Sirve tambien para adquirir un caudal de voces.

Siento que el tiempo no me alcance para entrar en otras consideraciones sobre el particular, así como de la lectura en jeneral, que habia pensado tocar aquí lijeramente.

Los señores preceptores habrán observado, sin embargo, que nada he dicho, o apénas he enunciado la tan debatida cuestion de la clasificacion i combinacion de las letras i sílabas como medio de aprendizaje. La verdad es que yo considero del todo ociosas, si no perniciosas, estas discusiones para el institutor. Ellas solo si ve, para darle cierto locr de ciencia, un saber de mero aparato. En la enseñanza del silabario, i aun de la gramática, no tienen aplicacion alguna. Yo os diria mas bien: huid de todas esas eru litas clasificaciones; os qui-

tan un tiempo precioso. El niño no aprende a leer por reglas. Fijaos en la naturaleza misma del desarrollo infantil, i no en los accidentes i accesorios mas o menos científicos del lenguaje.

El idioma castellano es pobre de libros, i nos será siempre forzoso recurrir a las lenguas extranjeras para surtir nuestras cabezas de ideas, sobre todo de ideas útiles. Pero tiene una ventaja inconmensurable respecto a los otros. Su precision fonética, sus escasas irregularidades en los sonidos, facilitan estrordinariamente el aprendizaje de la lectura. En este sentido, al menos, tenemos ganada casi la mitad de la carrera a la jeneralidad de las lenguas modernas. Nuestra tarea está así mismo mas simplificada. Aprovechémonos hasta donde sea posible de estas ventajas.

El gran orador norte-americano, uno de los primeros tambien del siglo, Mr. Daniel Webster, repetia a menudo con mucho orgullo, que él no se podia acordar de una sola época en su vida en que no hubiera sabido leer bien. Apesar de todas les escabrosidades de un idioma irregular e indómito a las reglas gramaticales, hoi puede alli vanagloriarse de lo mismo casi todo niño, merced a sus buenas escuelas.

¿Por qué no podria decir otro tanto cada chileno? ¿Por qué no proclamaria con igual orgullo ante todo el mundo: gracias a mis buenos maestros, ya que no a mis padres, yo des-perté a la vida sabiendo leer; yo pensé i leí

casi a la vez; yõ mamá las letras con la leche;
sentí i hablé; escuché i leí?

SEÑORES PRECEPTORES:

He concluido por esta ocasión mi tarea. Me felicitaré siempre de esta grata oportunidad que me habeis proporcionado. Estoy siempre pronto a cooperar con vosotros en todo lo que concierna al adelanto de vuestra profesion, que adopto como mia propia. Tenemos una obra comun, i comun deben ser nuestros esfuerzos.

Os agradezco la atencion que me habeis prestado.

BIBLIOTECA NACIONAL

BIBLIOTECA AMERICANA

"JCSSE TORIBIO MEDINA"